

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

La mismo que á los farsantes  
y á los sabies ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arreglo! que me lea

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NUM. 49

Pravia 4 de Enero de 1903

### LA CUESTIÓN SOCIAL.

## CARTAS Á UN OBRERO

XLIV

Mi querido X: Hemos visto que vuestro malestar, el que da por resultado la cuestión obrera, procede de una manera principalísima, de la falta de moralidad lo mismo en los patronos que en los obreros.

Mucho más pudiera decirte sobre ese tema, pero con lo dicho basta. Y vamos á las demás causas, las cuales en último resultado, como verás, se reducen también á la falta de moralidad. Voy á decirte algo de las causas económicas del problema, ó sea de vuestra situación.

Como oís tantas necesidades respecto á lo que sobre esta cuestión pensamos y decimos los católicos todos, y singularmente los sacerdotes y los religiosos, te participo que en este asunto seguiré al jesuita citado en mi carta anterior. De ese modo conseguiré dos cosas muy importantes; evitaré que se escandalicen de mis afirmaciones ciertos burgueses, que protegidos por su ignorancia incomparable, se ponen de uñas en cuanto ven que alguien, reconociendo lo que pasa, habla de vuestro malestar; y vosotros, sobre todo los obreros engañados por los socialistas ó por los que se dan ese nombre sin saber lo que significa el socialismo, ya veréis que es una falsedad enorme la de que los curas y los frailes sólo saben decir á los obreros que se resignen, que se aguanten y que no protesten.

Al enumerar los elementos económicos de la cuestión obrera, cita ese jesuita ante todo la *reparación del capital y del trabajo*. Pa-

receme oportuno copiar lo que escribe, pues en unas pocas líneas concreta todo lo que hay de más importante en este asunto. Dice así: «La introducción de las máquinas, el papel preponderante que desempeñan en la producción y la división del trabajo, dieron al capital una influencia decisiva: así vemos que las pequeñas industrias independientes van desapareciendo gradualmente arruinadas y devoradas por las grandes empresas industriales ó comerciales.

«Las relaciones entre el patrono y el obrero, así como el sentimiento del deber y de la responsabilidad por un lado, y el de la fidelidad y sumisión del otro, van apagándose poco á poco. A la *solidaridad de la empresa* sucede la *solidaridad de la clase*. La opresión de la pequeña industria por la grande, el creciente reconcentrarse de la producción y del capital en un pequeño número de manos, tienden naturalmente á apretar más y más la dependencia de los obreros, á acentuar el contraste de clase, á multiplicar los conflictos entre patronos y obreros, á aumentar el número de los descontentos, que atizan los desórdenes y juntan las masas obreras en una inmensa armada de defensa.»

Carlos Marx, el fundador del socialismo, en su célebre obra *El Capital*, desenvuelve perfectamente (yo donde hallo algo bueno lo reconozco) estas ideas, aunque, partiendo de principios falsos, de los cuales brotó el socialismo, no puede llegar á la solución del conflicto. Y no habrá nadie que mirando las cosas con serenidad no diga que es muy exacto lo que acabas de leer, escrito por un jesuita, y que como recordará, es lo mismo que en frases ya copiadas por mí, dice León XIII.

El capital y el trabajo, que, como enseña el Papa y enseñan cuantos tengan sentido común y no estén dominados por el egoísta liberalismo, debieran desarrollarse unidos, en armonía perfecta,

por las razones indicadas se han separado.

La *solidaridad en la empresa*, ó lo que lo mismo, las empresas en que patronos y obreros es á un igualmente interesados, ya no existen, á no ser entre algunos patronos de esos que se distinguen por su religiosidad: en cambio surge la *solidaridad de clase*, esto es, el que una clase tenga intereses comunes que defender contra la otra.

Los trabajadores se unieron contra los capitalistas: los derechos, ó las aspiraciones de unos son opuestas á las de los otros. Y como los capitalistas son más poderosos, van venciendo, ó ya vencieron en absoluto á los trabajadores, entre los que figuran, como simples jornaleros, muchos que tenían sus pequeñas industrias y quebraron por no poder sostener la competencia con los grandes industriales. Esos nuevos proletarios odian á los capitalistas como el vencido al vencedor y los demás lo mismo, porque se ven cogidos entre las enormes garras del capitalismo.

En esta situación las cosas ¿tienen algo de extraño el que los obreros protesten y promuevan conflictos y vivan en continua guerra? De consiguiente, es indudable que la separación del capital y del trabajo es uno de los elementos más importantes de la cuestión social. Verdad es que esa separación, esa lucha de clases, procede de que la moralidad no regula las relaciones entre obreros y patronos, pero no por esa razón deja de ser verdad la afirmación del aludido jesuita. Esa separación, con la consecuencia inevitable de que el capital se amontone en manos de pocos, empobreciendo, según dice León XIII, á la muchedumbre inmensa de proletarios, tenía que producir el conflicto que todos lamentamos.

Y por hoy nada más.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

## ODA DESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

XIII

Al estupendo escritor D. Fernando F. Rosete

Y dime, *Almibar*, dime,  
Dime, por Dios, *Merengue* delicioso,  
Y *Borrachín* sublime,  
Y *Pilissá* sabroso,  
Tú que los *niervos* tienes tan sencillos  
Que, como dice Cándido á un mi amigo,  
Al que se meta para mí contigo  
Comes... las cosas todas comestibles,  
¿Cómo al leer ha poco  
Mí dislocante sosa cantinela  
No te volviste loco,  
Y no me echaste «Azúcar y Canela»  
Y dime, *criatura*,  
¿Cómo al leer aquello  
Un patatús ó dos no padeciste?  
¿Cómo no diste fin á tu cabello?  
¿Cómo tu vestidura  
Y tu impermeable y todo no rompiste?  
Y ya que tú, *Pastel*, no te atrevieras  
A echarme cuatro flores  
Y á ponerme las peras  
A un precio muy subido,  
¿Por qué no fuiste á ver á los doctores  
Que hasta hoy te han dirigido?  
¿Es que por ser cristiano,  
Como en «*La Usebia*» al *Pensamiento* dices  
Católico y romano (!)  
Perdonas mis deslices?  
¿Es que por ir á Misa  
Y por hacer lo que mandan ellos,  
Cambiate el llanto en risa  
Y en paz dejar quisiste tus cabellos?  
¡Ay! entonces... perdona,  
Perdona, *Almibar* mío,  
Mí sin igual y loco atrevimiento;  
Si entrometerte quisie en este lío,  
Ya ves que me arrepiento.  
Fue porque yo ignoraba  
¡Oh, *Borrachín* ilustré! que tu fueras  
Católico de veras;  
Fue porque no sabía  
A do tu grande caridad llegaba  
Y á do tu hipocrésia.  
Y á fin de darte ¡oh lógico! una prueba  
De mi dolor profundo  
Oficiaré otra vez de consejero,  
Que, como tú sabrás por *El Auseva*  
Y por el sabio Cándido, á quien quiero  
Más que nada en el mundo,  
Es el mayor castigo,  
Que yo me puedo dar, como enemigo.  
Atiende, pues, *Redimpago*, y practica  
Lo que voy á mandarte:  
Escucha mi consejo,  
Y tú pondrás en *Cangas* una pica  
Y yo podré pagarte  
El mal que te hice con el canto viejo,  
Si quieres ganar fama  
Y ser ilustré y célebre y famoso,  
Deja de hacer en *El Auseva* el oso,  
Y alquila un panorama;  
Coge después á todos  
Los que en *La Usebia* escriben necesidades,  
Ordena luego que de varios modos  
Ellos te muestren sus habilidades,  
Y no haya más tu tía.  
Forma con todos ellos compañía,  
Corre las poblaciones,  
Dá cada tarde dos ó tres funciones,  
Y ya verás entonces cual te aclama  
La pregonera fama  
*Merengue* esclarecido;  
Y porque todo lo halles prevenido  
Yo voy á hacerte gratis el programa.  
«Circo de tal y tantos—Cafrería

Función maravillosa
Que la gran compañía
Cómico-dolorosa
Con que el benigno cielo nos aflige
Y que el ilustre Borluchin dirige,
Por el orden siguiente
Hoy ha de dar, de valde, á nuestra gente:
Primer: don Fernando
Estrenará la hermosa sinfonía
«¡Tilín, tilín, tilín!» que el otro día
Cuando estaba tocando
Una campana, al ayudar á misa,
Improvisó, escribiéndole,
A falta de papel, en la camisa,
Lo que iba discurrendo.
Segundo: plancha sorda
Por el petit don Cándido Sordado,
Y «¡aquí va á haber la gorda!»
Por Borrachín y el cándido citado.
Tercero: baile chino
Por los famosos Fili, Tontu y Mino.
Y si dichos señores
Hallan en esto algún inconveniente
Debutarán entonces opacamente
Los célebres doctores.
Cuarto: sobre una silla
Con sus gallardas, grandes concepciones
Por unas zapatillas
Hará el señor Descabro maravillas,
Cien autobombos y ocho mil sermones (1)
Y quinto: la famosa
«Uebia salerosa,
Uebia desdichada,
Mía que me estás jaciento, á pesar mío
Rei la mar, la mío y lo siete río,
Y eso que tengo, hermosa,
Lo do labio partío»
Será representado
Este final debido al dislocante
Don Cándido Sordado
Por Borrachín, Uebia, Descalzado,
Y el cruel Despampanante.»
Y aquí el programa tienes;
Escucha mis consejos;
A ver como prevenies
Bártulos, cuerdas, barras y trebejos,
Forma la compañía,
Márchate á Cafrería,
Y, si en algo los amas,
Lleva contigo de esa á los doctores
Y al inmortal Ludopi el de las flores,
Para que vayan dando los programas.

MOVIMIENTO OBRERO

Abre hoy EL ZURRIAGO esta Sección que le parece importantísima para instrucción práctica del obrero.

En ella se publicarán los acontecimientos más notables que ocurran en el mundo, relacionados con la cuestión obrera.

Como la experiencia es madre de la ciencia, quiero yo que los obreros de Asturias, viendo lo que pasa en otras partes, vayan aprovechándose de lo bueno que otros tienen, y escarmentando en cabeza ajena para librarse de los males que á otros afligen.

Así, por ejemplo, ¿se sabe que en otras partes los obreros ingresan en sociedades benéficas, que están dando excelentes resultados? Pues manos á la obra y á fundar esas sociedades y á pedir el ingreso en ellas.

Por el contrario, nos dicen que en otras provincias, ú otras naciones los obreros lo han pasado mal y sufrieron la pena negra por dejarse guiar de explotadores sin conciencia que sólo buscaban un modus vivendi á costa del jornal del pobre obrero? Pues «cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas á remojar,» dice el adagio, y eso se deben decir á sí mismos los obreros, huyendo, como del fuego, de tales predicadores y de sus predicaciones.

A los socialistas de Asturias se les predica á diario el odio á la Religión, y se les hace creer que el catolicismo es el mayor enemigo del obrero.

Los que habitualmente leen La Aurora y asisten á los mitines de propaganda socialista están cansados de leer y de oír, que la causa del malestar del obrero radica en su ignorancia y en sus preocupaciones religiosas, y que el día en que el obrero se declare ateo y enemigo irreconciliable de Dios y de su culto, habrá dado el paso de gigante para su completa emancipación.

(1) El Sr. Descabro ha telegrafado diciendo que, además de lo dicho, improvisará un sermón con el siguiente tema: Beati mortui qui in Domino moriuntur: ¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados! (!!!) (ii)

Pero lo malo no está precisamente en que esto lea y esto oiga la clase trabajadora, sino en que hay por desgracia gente tan sencilla, ó tan ignorante que efectivamente trague todas esas paparruchas, crea que el catolicismo halaga á los ricos y desprecia y oprime á los pobres.

Y sin embargo naca más contrario á la realidad de los hechos. Precisamente en países en donde pudiera parecer más natural la oposición y guerra al catolicismo, en esos países en donde, al decir de Vigil, Varela, Trocas, Huergo y demás apostóles socialistas de Asturias, los obreros son más ilustrados y han hecho mayores conquistas, en esos países digo, es en donde obreros y patronos piden la intervención de la Iglesia para dirimir sus diferencias, y al arbitraje de sus obispos se someten gustosos, en la seguridad de que, sea cual fuera, la resolución de los príncipes de la iglesia estará siempre inspirada en la caridad sin faltar á la justicia.

Dígame sino el fallo dictado por el obispo de Quebec á cuyo arbitraje se habían sometido patronos y obreros zapateros según saben los lectores de EL ZURRIAGO: porque en sus columnas se publicó la resolución dada.

Y para que no se crea que aquél fué un hecho aislado, sin importancia ni relación con otros de la misma índole ocurridos en diferentes naciones véase lo que hace ocho días publicaba un periódico á este propósito.

«UN OBISPO Y LAS HUELGA YANQUIS.—El New York Herald, edición de París, dice que monseñor Spalding, obispo (católico) de Perrín, ha sido elegido para formar parte de la comisión arbitral para solucionar el gravísimo conflicto producido por las huelgas de los obreros mineros norteamericanos, que dió por resultado la suspensión del trabajo en las minas durante ciento cincuenta y siete días, produciendo perjuicios evaluados en 150 millones de dollar, ó sean 273.800.000 pesos, moneda nacional de curso legal.»

«El nombramiento de monseñor Spalding fué propuesto á Mr. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, por los mismos obreros.»

«La virtud y la sabiduría de la Iglesia representadas por sus ilustres hijos, será imposible que pierdan en el mundo su incontrastable influencia y significación.»

Pero si quieren ejemplos más cercanos, véase lo que dice el mismo periódico en otro lugar.

«INSTITUTO OBRERO EN LA SEO DE URGEL.— Por iniciativa del Dr. D. Juan Laguarda, Obispo de la Seo de Urgel, acaba de fundarse en aquella población un «Instituto obrero» que tiene por objeto procurar el bienestar moral y material de los trabajadores de aquel país.»

«La sesión inaugural se celebró solemnemente.»

Y para concluir lean los obreros asturianos este otro parrafito que demuestra la gratitud de los obreros hacia el Romano Pontífice cabeza visible de esa Iglesia tan odiada é infamemente calumniada por los socialistas.

«HOMENAJE OBRERO INTERNACIONAL Á LEÓN XIII.—El Comité designado al efecto ha resuelto, á semejanza del antiguo Senado romano, que mandaba grabar en bronce las leyes más importantes, perpetuar en tres tablas de bronce la doctrina social de León XIII que se desprende de sus tres memorables Encíclicas sobre la cuestión obrera. Dichas tablas formarán parte principal de un monumento que se elevará en San Juan de Letrán, la iglesia madre de todas las iglesias del orbe, para anunciar á las futuras generaciones la libertad del proletariado reivindicada por León XIII. Y si bien los obreros italianos contribuirán principalmente á la erección del soberbio monumento, el Comité admitirá también la cooperación de todos los obreros del mundo.»

Ahí tenéis obreros, lo que es la Iglesia, lo que hace el Papa, y lo que hacen los obispos en favor de los obreros.

Comparad eso, y lo que vosotros mismos habéis visto seguramente en muchas ocasiones en vuestro trato con los sacerdotes á quienes el obrero y el menesteroso acuden primero y con más confianza que al más opulento capitalista, en demanda de socorro y decidme después si no es execrable é indigna la conducta de ese infame y asqueroso papelucho titulado La Aurora Social en su necio afán de ridiculizar y escarnecer las cosas santas y las personas más dignas de respeto y veneración por su carácter y por su proceder noble y generoso, mal que pese á esos desgraciados sectarios de la impiedad.

Nó: el obrero no tiene en la Iglesia sus enemigos.

La Iglesia será siempre el mayor apoyo para el obrero; y el baluarte más poderoso para contener las demasías de sus explotadores.

Precisamente por eso tiene el catolicismo tantos «enemigos; y por eso combate Vigil á los católicos. Porque no le dejan vivir y comer en paz la sabrosa tajada que logró agarrar á costa del infeliz obrero.

¡Comedor!

«La Aurora Social» y «El Progreso de Asturias»

(DESPUÉS DE LA BATALLA)

Como mis apreciables lectores no leen de seguro el diario de Carballeira ni tampoco el semanario de su exdiscípulo Vigil, no podrán estar enterados de una batalla descomunal que no hace mucho tiempo se dieron de poder á poder los dos respectivos Directores. La sangre no llegó al río, eso es cierto, pero los dos combatientes quedaron muy mal heridos y por completo inutilizados por los saculá sin fin.

Ahí le tenéis, gritaba Vigil desesperado el treinta y uno de Octubre, cuando más empeñado se hallaba el combate.

«Ahí le tenéis» á El Progreso de Asturias indigno de crédito alguno.

«Ahí le tenéis» á su ruin Director de siniestras intenciones.

«Ahí le tenéis» obreros, lo amigo y defensor que es ese altruista de nosotros....

¡Pobres ideales republicanos en poder de Campeones como Otero y pobres obreros, si necesitaríamos para defendernos de amigos tan sinceros como el Director de El Progreso de Asturias!....

Calma, Vigil, calma, por Dios.

Tienes un genio demasiado súbito, como decía tu abuela, y en sus accesos, que te son frecuentes, se te escapan frases muy poco correctas, que no todos dispensarte saben. Los Zurriaguistas sí, porque de antiguo aprendimos, que, en este caso, como en otros análogos, más que de tu genio súbito, son efectos de tu excesivo paternal amor á tus infelices obreros queridos, sin los cuales tu existencia sería difícil, amarga, enojosa, triste, imposible quizá.

Además,—y dicho sea de paso—que Vigil tiene otros motivos no menos poderosos para increpar tan duramente al Director de El Progreso. Pues éste, el Director, en una Replia ramosa, de que en el número anterior hacia una síntesis EL ZURRIAGO bajo el epígrafe de Cuentas atrasadas y que deseo se tenga por reproducido aquí, había llamado con el mayor descoco pasquin, calumniador y otros epítetos de igual jaez al semanario de su exdiscípulo, mientras que á su confeccionador, al solapado Vigil, le ponía de perlas, le dejaba perdido, le hundía para siempre en el fango asqueroso del insulto, del desprecio, del escarnio.

Tu marido y el mío
Se han enredado;
Se han llamado perdidos,
Y han acertado,

Afirman algunos que el peor librado en esta batalla fue el solapado Vigil.

Sostienen otros, por el contrario, que el mas averiado fue Carballeira, el de nuestras intenciones.

Pero yo aseguro, á fuer de árbitro más imparcial, que uno y otro han quedado para siempre inservibles, y que los dos deben ir al taller de reparaciones, ya que no á un desván donde se tiran los trastos viejos ó que para nada sirven.

Ya lo sabéis, obreros.

La Aurora Social es un pasquin asqueroso desde donde su solapado confeccionador lanza el veneno de la calumnia para hallar así un modo de vivir.

Así lo ha asegurado Carballeira, y Vigil no se atrevió á hacerle rectificar.

Ya lo sabéis, lectores de El Progreso.

Este periódico no merece crédito alguno, y su Director es un hombre ruin.

Así lo ha asegurado Vigil, y Carballeira no se atrevió á hacerle rectificar.

PARALELOS

Mi colega republicano (como El Noroeste pasó políticamente hablando, y por unas pesetas, á mejor vida, no quedamos colega republicano que el pedagógico) trata de mejorarse, de rejuvenecerse, de hacerse digno de los queridos y pacienzudos lectores.

Pues paciencia se necesita para leer los artículos científico mazorrales de El Progreso, específico el mas eficaz para combatir el insomnio.

Y verán Vds, que de reformas archidespampanantes piensa introducir en su físico el diario de la calle Oscura. Pero ante todo léase la introducción preliminar que diría Sela el magnífico:

«Deseoso El Progreso de Asturias de responder al favor que la opinión democrática le viene dispensando desde su fundación, introducirá en el próximo año importantes reformas que mejorarán notablemente las condiciones de nuestra publicación.»

Buena falta le está haciendo, pues al presente se cae de soso. Allí no hay mas que sosería, cursilería y anticlericalismo económico, de á perro chico la docena.

Pero advierto al pedagógico una cosa: que eso que él dice lo dicen todos los años, en Diciembre, los periódicos que no dan gusto al respetable público.

Y luego que éste continúa suscrito, siguen lo mismo que antes.

Conque á ver; díganos usted lo que piensa reformar «deseoso de responder al favor que la opinión democrática le viene dispensando...»

—Es favor, dirá ésta, como si lo oyera.

«Al efecto, hemos adquirido tipos nuevos...»

¿Cómo? ¿qué? ¿jubilan ustedes, ó se jubilan? ¿Tipos nuevos? Pero ¿tan estropeados están ya ustedes? ¿Y yo que creí que en materia de tipos esa redacción, era un museo!

«con los que se imprimirá el periódico...»

Ah, vamos; los tipos redactores



## El desafío

hojas de pago si no se modificaba en muchas cosas los disparatados artículos y las grandes estupideces que por iniciativa del engrasado *Tuntu* se habrán estampado en el referido Reglamento.

Verán ustedes cómo el insigne *don Prudencio* (según dicen los viajeros) por no haber llevado, como era de sentido común, á la aprobación del Director de la Fábrica dicho Reglamento, antes de presentarlo en el Gobierno Civil de la Provincia, causa á la Sociedad Cooperativa muchos gastos inútiles, puesto que la numerosa edición del Reglamento nuevo no vale para nada, como no sea para limpiar los pantalones del *Tuntu* ó envolver los discursos que tiene en proyecto el *sobrino de su tío*.

Pasen adelante, señores, y verán haciendo coro á los insignes majaderos que dejo anotados á otro que no lo es menos y que ganará siempre la flor natural en los *certámenes del charlatanismo sin-sustancia*. Este que presento es Celestino Velasco, más conocido por *Carretilla*, á quien los dioses dieron en grado sumo la facultad de hablar hasta por los codos y dejar tamaño en cuestión de palabrería al mismísimo Valdés, el ex-carlista.

Pasen ustedes, y verán cómo este *Carretilla* hace en un momento variados ejercicios de *camaleonía*, y aplaude al último que llega, y quiere quedar bien con todos, y dice que *sí* por delante y *no* por detrás. Verán ustedes cómo el día antes de la Junta general dice que va á comerse crudo á *don Prudencio* (según le llaman los viajeros) y al día siguiente de la Junta va á la oficina del taller de ajuste para dar golpes de bombo al mismo *Tuntu del Nación* y á rizar los encrespados bigotes del *tío de su sobrino*.

¡Adelante, señores, que va á empezar la función!

Adelante, á ver al *Tuntu*, á Germán, á *Jota* y á *Carretilla*!

¡Adelante, adelante, adelante!

*El Dómine Giraldo*

«Para evitar torcidas interpretaciones, debo declarar que mis amigos de Mieres, D. José Miranda y D. Tadeo Huelmo, no tienen nada que ver con el *Dómine Giraldo*.

Sirva de contestación á algunos maliciosos que se empeñan en achacar á dichos señores todo cuanto escribe el *Dómine*.

*Suum cuique.*

A cada uno lo suyo. O soy un *cuco*, como de fijo traduce Manolo Vigil, sobre todo después del alegrón que le produjo la lectura de la esquela mortuoria en que se comunicaba al cándido é inecente leader la noticia de mi fallecimiento.

EL ZURRIAGO.

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perinclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye

He dicho

## Zurriagazos

Pues, señor, hace un mes, poco más ó menos, inauguró, según *La Aurora Social*, sus sesiones en Gijón la extensión universitaria, pronunciando un elocuentísimo discurso el Rector de la Universidad ovetense Sr. Aramburu.

Pero es el caso que un tal *V* (que no debe ser Vigil, porque éste apenas sabe dónde ha de poner una coma) no estuvo conforme con algunas ideas del Sr. Aramburu, y... ¡articulito al canto en *La Escupidera*, rectificando!

No me parece que eso le haya sabido á mazapán al Sr. Aramburu.

Porque este señor, por más que no sea socialista (me parece) tengo para mí que no le amarga el pasar por maestro de los discípulos de Marx.

Y esto de que un *V* cualquiera salga á rectificar, públicamente y todo, algunas afirmaciones del ilustre Rector, francamente, sino doloroso, es, á lo menos, mortificante.

Por lo que á mí toca, casi, casi me alegro de que los socialistas se le suban á las barbas al Sr. Aramburu.

¿No sabía usted, señor Rector,

que á esos hay que *halagarlos* en todo, y decir con ellos *amén* en todo, y discurrir como ellos en todo?

\* \* \*

Los fueron las afirmaciones del Sr. Aramburu que sacaron de quicio al articulista *V*.

«Negó el señor Aramburu que hubiese clases desiguales; para el ilustre catedrático no hay más que hombres honrados y hombres que no lo son; hombres cultos y hombres incultos. Expuso además la armonía que debe existir entre el Capital y el Trabajo.»

Así lo dice *La Aurora*.

Respecto á la primera afirmación ¿será posible que ella haya salido de los labios del Sr. Aramburu?

¡No hay clases desiguales!

Como el Sr. Aramburu hablaba en *sentido social*, puesto que reconoce distintas clases de individuos *desiguales*, rectifico lo que al principio dije, esto es, que el Sr. Aramburu no era socialista, y ahora tengo el derecho de decirle:

Sr. Aramburu, usted es un socialista de primer orden.

Y además, si usted niega que haya, *de hecho*, clases desiguales, ha perdido usted la cabeza, y por eso se ríen de usted los socialistas y los que no lo son.

¡Vaya, señor Aramburu, confiese usted que ha desafinado!

Otra cosa sería si se limitase usted á decir que hay que trabajar para que en la *inevitable* desigualdad de clases sociales reinen la justicia, la caridad y la armonía necesarias.

¡Pero afirmar que no hay, ó no *debiera* haber clases desiguales, es un disparate!

Creámelo, señor Aramburu.

Ni aún en el Estado socialista dejarían de existir las desigualdades sociales, porque tendría que haber necesariamente quien mandase y quien obedeciese, quien administrase y quien no: unos serían diputados, otros ministros, otros jueces y otros presidentes, etc. y todos con distintos derechos.

Sr. Aramburu hay que meditar lo que se dice.

Pues de lo contrario, se expone usted á que cualquier socialista le dé lecciones.

Como ha hecho *V* en eso de las clases desiguales, cuya *existencia* niega usted, al parecer.

¿Acaso usted, señor Aramburu, que es Rector de la Universidad y Senador del Reino, cree que, como tal, tiene los mismos derechos, y está en las mismas *condiciones sociales* que yo, pobre hombre, que no soy senador ni alcalde de barrio tan siquiera?

¿Verdad que no lo cree usted, señor Aramburu?

\* \* \*

La segunda afirmación del señor Aramburu fué, que el Capital y el Trabajo deben estar en armonía.

Mejor dicho, el señor Rector expuso esa armonía, al decir de *V* No sé cómo lo habrá expuesto

el Catedrático de Derecho Penal, pero estoy completamente conforme con él en eso de armonizar el Capital y el Trabajo.

No así *V*, el cual viene á decirle al señor Aramburu en buenos términos:

«Mire, señor Aramburu, déjenos de armonías y de músicas celestiales. En esta materia, nada nos puede ilustrar su talento de usted. Si con la extensión universitaria pretenden ustedes hacer desaparecer la lucha entre proletarios y burgueses; equívocanse de medio á medio, y ya pueden irse á freir espárragos. Mientras ustedes nos hablen de otras cosas, escucharemos; pero, si al tratar de la cuestión social combaten ustedes, directa ó indirectamente, la solución socialista en cualquiera de sus aspectos, ¡ah! entonces... nada de lo dicho. ¡Vayanse con la música á otra parte!»

Esto es, ni más ni menos, lo que quiso decirle *V* al señor Aramburu en el artículo á que me he referido.

¡Y qué desgracia la del señor Rector!

¡Hizo, según se ha visto una verdadera manifestación socialista, al no admitir la desigualdad de clases, y no obstante se le echan encima como defensor de la burguesía!

## AVISO Á LOS FELGUERINOS

Está ya hecha la oda despampante en honor del ilustre amigo de la Felguera Dimas Posada, Presidente de la agrupación obrera titulada «La Justicia.»

No pudo ir en este número de EL ZURRIAGO; pero para el próximo cuenten con ella los felguerinos.

Es de justicia ajusticiar al de «La Justicia.»

## ADVERTENCIA

A los *inocentes* que tomaron en serio lo de la muerte de EL ZURRIAGO (y conste que fueron muchos) sepan que aquella esquela mortuoria iba única y exclusivamente dedicada á Vigil á quien querían los zurriaguistas hacer pasar un buen rato contemplando la muerte de su mayor é irreconciliable enemigo.

EL ZURRIAGO, á Dios gracias, tiene hoy más vida y más empuje que nunca.

## LA VICTORIA

Especialidad en trajes talaes y ornamentos para Iglesia.

Pidanse muestras y datos á

FÉLIX ALONSO

18. San Antonio. 18.—OVIEDO.

PRAVIA.—Imprenta del C. leg.º